

**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**



BUFETE POPULAR

**Taller para Pasantes del Bufete Popular
"Valores, Ética y Moral"**

Facilitadoras

**Licda Marilu Hernandez E
Licda Aura Marina de Fuentes**



Con el apoyo de CREA/USAID

Ciudad Guatemala, 10 de abril de 1999



REFLEXIONES SOBRE ETICA Y CIENCIA

Carlos E. Devandas A

*" la técnica nos une con lo efímero
la moral con lo necesario y eterno
Martín Brugarola*

En el presente artículo se trata de desentrañar el principio último que fundamenta la existencia de los valores morales. En este sentido se hace un análisis de los valores éticos para concluir que en el plano esencial es el Amor el que da sentido y sostiene la existencia de todos los valores morales. Esta es la razón por la que consideramos, utilizando como ejemplo la relación moral y ciencia, que el Amor es un valor intemporal en el sentido de que trasciende las épocas históricas y que si bien es cierto los valores morales se amplían o cambian según lo sostiene Bolnow merced a nuevos requerimientos socio históricos lo cierto es que la base de los nuevos valores sigue siendo la misma.

I Los valores no son ni las cosas ni los actos mismos

Los objetos o cosas de la naturaleza no nos dicen nada

El hombre lo dice todo. Una piedra no anda por ahí con una pancarta diciéndonos cuáles son sus características. Y sin embargo, tenemos toda una serie de disciplinas científicas que estudian no sólo las piedras, su composición y su utilidad sino la materia toda: la orgánica y la inorgánica. De igual modo, el acto de matar a alguien como el de la violación, o el aborto no dicen nada. Cuando alguien mata a otra persona podríamos entrar a examinar si lo hizo bien o no, si lo hizo con un revólver por ejemplo, si logró matarlo de un solo tiro o no, o si le cortó la cabeza digamos si lo hizo bien o no. Los actos son actos y como tales no dicen nada. Es el hombre quien valora e interpreta esos actos y establece sanciones o premios.

Por ello podemos afirmar que las cosas o actos no constituyen por sí mismos valores. De igual modo, eso sí podemos decir que sobre las cosas y sobre las acciones recae la actividad valorativa del ser humano. De modo que los valores son creación del ser humano.

II Los valores son obra del espíritu humano

Por extensión toda la ciencia, la filosofía, el arte y en general toda la vida del espíritu es producto del hombre de su hacer y quehacer. De hecho el hombre es creador de una segunda naturaleza. Y esta segunda naturaleza es enteramente distinta de la naturaleza primera o sea, de las piedras, de los árboles, de los ríos y del hombre mismo como ser vivo.

En el ámbito de esta naturaleza espiritual encontramos a los valores. Si el conocimiento de la realidad es obra del hombre, de igual manera los valores que forja con su actitud valorante son propiedad enteramente suya.

Indudablemente que a partir de la naturaleza básica el hombre emergió hasta alcanzar la cumbre de los valores. ¿Por qué emergió el hombre de la naturaleza y creó una segunda naturaleza o vida del espíritu? ¿Por qué él y no los demás seres vivientes de la Tierra? Este asunto es de la mayor importancia pero por razones de orden y tiempo no puedo tratarlo aquí.)

Una vez conquistada la cumbre de los valores el hombre mira toda otra actividad suya como quien mira por encima de los hombros de los demás. Los valores en general influyen decisivamente en lo que el hombre mismo ha de hacer, puede hacer y debe hacer. Y por otra parte su humanidad depende de sus valores, porque ¿qué es ser humano? Lo propiamente humano es lo que se define a partir de la capacidad de conducirse por a través y desde los valores. Y esto se comprende de suyo, porque a quien mate porque sí robe porque sí y cometa todos los crímenes posibles, no se le puede considerar humano y ni siquiera bestia. El que no respete los valores humanos sin proponer otros mejores se aparta del ámbito de lo humano.

III Origen de los valores morales

Ahora bien sabiendo que somos los responsables de la existencia de los valores preguntémosnos por el origen de los valores morales, tema que nos concierne por el momento. Sobre este punto hay mucha doctrina. Hay quienes consideran que los valores morales provienen de algo externo al hombre o que lo trasciende como individuo, por ejemplo la sociedad. La sociedad definiría los valores y consecuentemente lo bueno y lo malo. Así piensa Durkheim o Hobbes cuando establece que lo bueno y lo malo lo define el príncipe o el mismo Ockham cuando nos dice que es bueno lo que Dios permite y malo lo que Dios prohíbe. Y, tal vez intentando no caer

en el eclecticismo podríamos decir que todos dicen algo de verdad y en algo se equivocan.

Por ejemplo, en tomo a las virtudes, como lo ha mostrado Bollnow las sociedades difieren entre sí no sólo diacrónicamente, esto es, a través del tiempo sino de hecho, sincrónicamente, esto es en un mismo tiempo. Pero indudablemente hay unos valores que se respetan desde hace milenios ¿por qué?

¿Por qué, por ejemplo, debo ser justo, no mentir o no desear, y esto es seguramente más dramático, a la mujer del prójimo?

Podemos contestar que la sociedad así lo manda, o que la sociedad se destruiría si todos nos matáramos y en ambos casos el valor moral sería esclavo de los valores sociales. Pero esto es cierto en general, porque en términos particulares yo puedo matar o robar, si puedo hacerlo de tal forma que no ponga en peligro la existencia social, o bien, si lo hago de tal forma que nadie se entere de que fui yo. Desde luego que si la sociedad se entera de que fui yo por su propio interés, me castiga. Nótese, además que en esta concepción el valor moral queda confundido con la ley positiva y desde luego esto es un error.

También puede decirse que por interés propio no debo matar o robar o violar etc. porque yo no debo hacer a otros lo que yo no quiero que me hagan a mí o a los seres que quiero. Tal vez sea esta una buena razón sin embargo, todo depende de que yo pueda ocultar bien mis errores o vicios. Todavía se me podría replicar que el temor de que me hagan a mí lo que yo haga a los demás es a nivel espiritual. De acuerdo, pero entonces tendría que existir causalidad en el ámbito de lo espiritual, de tal modo que algo malo que yo haga a otro se revierta necesariamente sobre mí. Pero y si no hay causalidad a nivel de la vida espiritual intersubjetiva ni magia a qué debo temer ¿a Dios? ¿Y si no existe?

Como se ve, fundar los valores morales estrictamente o absolutamente en lo social o en lo externo no parece ser una razón afortunada en principio. Pero, además, fundar los valores morales absolutamente en la sociedad, tiene el inconveniente de que relativiza los valores morales y esta tesis llevada al extremo termina por hacer inútiles los valores mismos.

Hay un autor de filosofía maestro e inspirador de otro extraordinario pensador del siglo XX, Edmundo Husserl que atacó el problema del origen del conocimiento moral de la mejor forma posible. Me refiero a Francisco Brentano. Para Brentano el valor moral se determina logrando establecer cuál es el fin justo a que debemos tender. En ese sentido Brentano considera que debemos tender a lo bueno, y lo bueno es lo mejor y lo mejor es lo que es digno de ser amado con mayor amor. El problema que se le presenta es cómo definir qué es el amor y cuándo algo es mejor que otra cosa y por lo tanto buena. Su respuesta es que en nuestra experiencia interna amamos lo que preferimos, y esa preferencia íntima define la norma de moralidad y el valor

mismo No obstante como se ve Brentano no puede evitar el subjetivismo Pero antes dije que este autor enfrentaba el problema del origen de los valores morales de la mejor manera posible y todavía digo aun más que su definición del fin justo al que debemos tender es excelente

IV Naturaleza histórica de los valores

Si el hombre viene de lo inferior a lo superior, entonces también sus valores se mejoran y de igual manera sus valores nacieron

Esto significa que los valores aparecen como valores conscientes en un momento determinado de la historia Sin embargo que la génesis de los valores radique en la historia no explica la esencia intemporal de los mismos Con un ejemplo que la fórmula que permite determinar la superficie del círculo apareciera en un momento determinado de la historia, no significa que esa fórmula sea relativa πr^2 no depende, para ser verdad, de las épocas históricas, aunque para que se pueda mencionar su valor se requiera de la historia y de la existencia del hombre

El carácter intemporal de la fórmula de la superficie del círculo es su esencia

De igual manera los valores morales tienen una esencia invariable y que no es exactamente formal o vacía La justicia se ha entendido de muy diversas maneras en la historia En ese sentido se podría decir que las diferentes épocas llenan el contenido de la justicia En esta perspectiva la justicia no sería más que un nombre Y, por supuesto que a falta de otra explicación tendría uno que decir que la humanidad es simplemente terca al llamarle justicia en todo tiempo a acciones o actos que llegan a ser totalmente opuestos Pero tal vez existan razones más importantes que expliquen porqué se le llaman justos a ciertos actos o formas de ser del hombre a pesar de esa aparente contradicción histórica Sólo buscando la esencia de lo justo podemos entenderlos La justicia consiste en dar a cada quien lo suyo en la convergencia del bien del prójimo y el propio Por ello, como lo señalaba Platón, hasta los criminales o las sociedades de criminales tienen para subsistir, que orientarse por la justicia Pero lo esencial de la justicia es el respeto por lo que es de cada quien

Desde esta perspectiva para seguir con Platón creo que él tenía razón cuando presentaba a la justicia como la virtud suprema puesto que todo otro valor implica y supone la justicia y, por lo tanto el respeto de lo otro

Pero podemos preguntarnos aun, porqué debemos respetar lo que es propio de cada quien o más concretamente porqué debo ser respetuoso

En el fondo preguntarse por el porqué se debe respetar lo de cada quien lo esencial y necesario de cada quien es hacerse la pregunta fundamental que abre el camino para entender el origen de los valores La razón estriba en que si no se presupone el respeto para con los demás entonces podría hablarse de valores éticos

Por ejemplo, si usted no respeta la vida del prójimo porqué tendría que obedecer el mandamiento de no matar

Origen del respeto

De inmediato se nos plantea la pregunta ¿Cuál es el origen del respeto? y ¿qué es el respeto?

De hecho las dos preguntas son distintas una nos pide que digamos qué es es decir, cuál es la esencia consistencia del respeto y la otra cuál es su origen Pero de algún modo ambas preguntas pueden intentarse responder a partir de un mismo concepto el AMOR Se respeta a alguien en lo que es cuando previamente no veo cómo podría contenerse teniendo la posibilidad de hacerle algún daño Por lo tanto, el respeto presupone simpatía A esa simpatía, que se traduce en consideración con los otros en gentileza con los otros en aceptación sincera del ser de los demás en caridad, le llamamos amor Y ese amor es la base de todas las demás manifestaciones del amor tanto el carnal como el espiritual Pero es necesario no confundir la aceptación del ser de los otros (tanto físico como espiritual) con el consentimiento de la mentira el engaño, las razones no bien fundamentadas y los actos sean los que fueren.

Origen del amor

Pero la pregunta por el origen del respeto se traslada necesariamente al amor mismo ¿De dónde nace el amor? Esta pregunta merece una respuesta inmediata Creo que, en el fondo, el amor es emanación de una aspiración del ser humano por ser, por conservar su ser

Nosotros queremos deseamos que nuestra vida exista siempre Pero nuestra vida es más que la vida estrictamente corporal De algún modo si tuviéramos que escoger entre el estar dándonos cuenta de las cosas y la vida del cuerpo escogeríamos el seguir dándonos cuenta de las cosas En resumen, por supuesto que el ser vivo el humano posee una vida estrictamente natural la vida biológica y una vida espiritual que se diferencia de aquella en que no obedece leyes naturales estrictamente Como lo había señalado Kant, somos libres y la libertad abre el reino de lo espiritual y marca la diferencia con lo corporal Este ámbito espiritual se caracteriza por la conciencia es decir, por el darse cuenta de lo otro y de que nos damos cuenta Leibniz utiliza para establecer esta diferencia entre darse cuenta de lo otro y de que nos damos cuenta de que nos damos cuenta los términos de apercepción (igual a darse cuenta de lo otro) y percepción (darse cuenta de que nos damos cuenta) Y esa apercepción es el núcleo fundamental de nuestras vidas Si usted para salvar su vida tiene que someterse a una operación en la que va a perder todas sus extremidades creo que lo haría si de ese modo salvara su vida Creo si le dicen a usted que tienen que cortar la cabeza para salvar su vida pienso que preferiría perder la vida

¿Qué queda pues de nuestra aspiración a perpetuar la vida? Pues queda nuestra

aspiración por tener siempre conciencia de las cosas, a ese tener conciencia o a esa conciencia se le llama también alma

Ahora bien en la realidad me doy cuenta de que la gente se muere. Que sus cuerpos quedan inmóviles o sea que se convierten en cadáveres. Y de los cadáveres sabemos justamente, que no poseen vida. Vemos de esa manera esfumarse nuestro deseo de seguir con vida, de mantener el alma. Sabemos también que no depende de nosotros, en última instancia y en términos naturales el estar o no con vida. Podemos luchar por mantener la vida, pero no podemos evitar al final y absolutamente, la muerte.

Por ello es que decimos que nuestra muerte, en términos naturales no depende de nosotros. Si dependiese de nosotros no moriríamos.

Necesidad de Dios

Aunque filosóficamente existan tantas razones a favor como en contra de la existencia de Dios, creo que finalmente, Dios se convierte en una necesidad del hombre. Dios es el único Ser que podría garantizar la existencia perpetua de nuestras almas o conciencias.

No estoy afirmando la existencia de Dios. Estoy afirmando la necesidad de la existencia de Dios. Sólo la existencia de un Ser Superior a nosotros, dador de vida, puede crear la posibilidad de que seamos o vivamos eternamente.

De tal manera, entonces, que la aspiración a seguir siendo, de perseverar en el Ser, como diría, es la fuente de la primaria simpatía. Y, no obstante, aun no llegamos al fondo sublime del amor que es el amor al prójimo o al menos, todavía no hemos explicitado la esencia del amor al prójimo, que es, según veo, el núcleo del que brotan todos los valores morales, o sin el cual, los valores morales carecerían de un fundamento profundo.

En este punto no puedo por menos, que remitirlos a su experiencia interna al amor a los padres, a los hijos, a los hermanos, a los abuelos, etc.

Cuando esa simpatía por los otros es extrema, pasa por encima del amor o aspiración a perseverar uno en su ser propio. Cuando, por ejemplo, se tienen hijos, siente uno que por aquellos seres daría uno la vida. Y en efecto, si tiene uno que darla, la da. O bien cuando se ama a la pareja también siente uno que fácilmente daría la vida por aquella persona. Shakespeare pintó, muy bien, esta forma del amor. Y, es que definitivamente no quiere uno bajo ningún aspecto que algún daño afecte a nuestros seres queridos. Es en este momento en que el amor individual por nuestras vidas, que por los demás es legítimo y natural, es subordinado por el amor a los otros. En el fondo, lo que hacemos es trasladar nuestra aspiración profunda a perseverar en nuestro ser, a los otros seres y en esto consiste lo esencial del amor, el aspecto sublime del amor.

No voy a extenderme más, pero nótese que en este nivel se han sembrado las condiciones para amar a todo el prójimo, porque de hecho el amor por los otros se extiende a lo que ellos abarcan y yo diría, que esa extensión del amor abarca hasta los objetos que los rodea y que los hacen felices.

De tal manera que, como hemos visto, en el origen del amor encontramos diferentes elementos: el amor por nuestra vida, el deseo y necesidad de que Dios exista y esa sublimación de todo el amor por nosotros mismos en el amor por nuestros seres queridos y por extensión a todo el prójimo. En este punto, creo, debemos citar a Brentano porque él abrió el camino a esta tesis nuestra. Sobre esta materia tratada dice Brentano:

Así, los dos preceptos del amor al prójimo y del amor a Dios se nos revelan tan íntimamente afines que ya no nos sorprende ver añadidas las palabras de que ambos mandamientos son idénticos.

El amor al prójimo -adviértase bien- no está subordinado al del amor a Dios ni derivado de éste. Según la creencia cristiana el amor al prójimo no es justo porque Dios lo exija sino que Dios lo exige, porque es un amor justo naturalmente y esa justicia se nos manifiesta del mismo modo y con la misma claridad, por decirlo así mediante el mismo rayo luminoso del conocimiento natural. ¹

Breve conclusión sobre este punto

Me parece que la verdad y la justicia dependen del respeto de lo que los otros son y este respeto a su vez del amor. En el fondo lo que quiero decir es que la búsqueda y realización del amor es el principio supremo de la Ética. Del amor se deriva el respeto a la vida y a lo que los otros son y en este segundo nivel del respeto es en donde se incardinan la justicia (dar a cada quien lo suyo) y la verdad (identificación, en el plano ético, de lo que es propio de cada quien).

Por esto creo que debe distinguirse entre valores o deberes y los principios éticos. Los primeros se transforman, los segundos son los mismos desde que los valores se consolidaron. De algún modo esto mismo quiere decir Bollnow: hay un núcleo de actitudes humanas fundamentales que tienen que ser realizadas en las distintas situaciones de la historia y que adoptan por tanto figuras distintas correspondientes a las distintas concepciones del hombre. ²

Pero no sólo debe distinguirse entre existencia de los valores y los valores mismos sino entre valores y hechos. Los hechos están ahí, los valores los creamos nosotros. La creación de esos valores nace de lo íntimo de nuestras actitudes fundamentales. Si confundimos hechos y valores entonces relativizamos los valores hasta el punto que son innecesarios. Una opinión contraria a la nuestra la manifiesta el pensador costarricense Edgar R. Ramírez cuando dice: no existe un mundo de valores aparte.

tampoco es necesario postularlo. Postular un mundo de valores es también teóricamente superfluo y prácticamente trivial.³

Lo que estamos diciendo lo resume muy bien Brugarola: "Por tanto, está desprovisto de fundamento decir que ante la incidencia de la técnica en la vida, hasta la moral tiene que cambiar sus grandes principios, cediendo a un relativismo pragmático".

Pero sin caer en un relativismo moral, la moralidad ha de hallar nuevas formas de expresión en los progresos, adaptaciones y aplicaciones de los principios. "Y todavía con más contundencia continúa Brugarola: "No es lo mismo la aplicación de la moral a un niño que a un adulto. La sociedad se desarrolla y la aplicación de la justicia y de la caridad no puede ser la misma en una sociedad pre-técnica que en una sociedad técnicamente evolucionada".⁴

Y es que la ciencia y la tecnología han creado una cantidad importante de nuevos problemas morales. Recordemos con Jean Ladrière que existe un nuevo problema moral cuando "se encuentra una situación inédita, respecto a la cual los criterios disponibles no parecen pertinentes a los métodos utilizados hasta el momento para formar los criterios pertinentes".⁵ Es decir, cuando ante una situación determinada no podemos decidir con propiedad por qué los valores que poseemos no son los adecuados.

Origen de los nuevos problemas

Esta situación nace del avance acelerado del conocimiento de la realidad. El volumen y profundidad de nuestros conocimientos no tienen parangón con ninguna época pasada. Así, por ejemplo, si antes no se sabía que los gases y vapores que emanaban de una mina eran causa de enfermedades que acortaban la vida, entonces contratar obreros sin ninguna protección física no implicaba ningún problema ético. Hoy que tenemos conocimiento de ese problema, podríamos decir que si no se le previene al trabajador y no se le dan los aparatos convenientes para su protección en la mina, se incurre en una acción inmoral. Podemos seguir citando ejemplos muy variados pero el fondo es el mismo: el conocimiento científico de la realidad indudablemente genera nuevas situaciones en las que es preciso aplicar los valores morales. Si estos valores resultan insuficientes entonces es preciso replantearse la situación y los valores mismos. Sin embargo, no debemos confundir ese replanteamiento de la situación y de los valores con los fines éticos, que insistimos, son intemporales en el sentido de que no dependen ya de ninguna época histórica o dicho de otro modo: en que son válidos para cualquier otra época histórica.

Justamente J. Ladrière explica la necesidad de que tal replanteamiento de los valores se haga a la luz de los componentes últimos de referencia en virtud de los cuales deberá medirse toda acción, finalidad, conocimiento y valor. "¿Cuáles son esos

componentes últimos? A este propósito González Valenzuela nos dice siguiendo a E. Nicol:

Si el factor ético de la vocación opera como un factor fundamental y determinante de la actividad científica, entonces la ciencia no es algo aparte de la vida, no se realiza al margen de las finalidades éticas de la existencia humana.⁶

Ese es el punto. Los problemas pueden ser distintos y complejos, pero los principios éticos son los mismos.

Si no estamos seguros de qué camino seguir en una situación determinada debemos alumbrarnos con los fines y principios de la Ética porque al fin y al cabo la ética norma la actividad del hombre tendiente hacia el bien y la ciencia no es ajena a la actividad humana.

Hoy día existen una gran cantidad de problemas que se discuten, por ejemplo: el aborto, la eutanasia, la eugenesia, el problema de las bombas nucleares, los niños probetas, la liberación femenina, la manipulación de la información, el uso de pesticidas y plaguicidas, las guerras bacteriológicas, etc. Muchos de estos problemas no existían en la misma forma y algunos son totalmente nuevos, con respecto de hace unas cuantas décadas. Pero los problemas que suscitan pueden alumbrarse de hecho a la luz de los grandes principios de la ética que destacamos anteriormente. Todos esos y muchos problemas o asuntos que mencionamos pueden ser analizados desde diferentes perspectivas como muy bien lo señaló Pablo VI en su "Humanae Vitae". El aborto puede ser visto, por ejemplo, desde la perspectiva del control de la natalidad, de los altos índices demográficos versus pobreza o hambre, o desde el punto de vista de la criatura que va a ser abortada. Esto último es que, sobre la base del conocimiento científico y tecnológico, sabemos mucho antes de que vaya a nacer el niño si éste trae taras o defectos que atentarán contra su calidad de vida. Hoy día se puede determinar por medio de aparatos tecnológicos si un niño vendrá al mundo con defectos graves. El dilema es: ¿lo traemos al mundo así o mejor abortamos?

Por otro lado, también a través de cámaras que han filmado abortos, se ha visto cómo cuando se ataca al feto con los objetos punzo cortantes, éste trata de esquivar las tijeras. Volvemos a preguntarnos: ¿se debe abortar?

También gracias al conocimiento científico hoy día sabemos que si un embarazo determinado continúa la madre muere. Insistimos: ¿se debe abortar? Pero también la Embriología ha demostrado que desde que el óvulo es fecundado se inicia una nueva vida y que como tal es independiente de la vida de la madre.

Esto lo dice muy bien Iván Gobry: "Pero el embrión, el feto, es un ser vivo que vive en un medio diferente de un ser vivo adulto, pero que ya en el útero materno es un individuo diferente en ese útero".⁷

De modo que si nos basamos en el respeto a la vida tendríamos que decir "No al aborto"

No voy a extenderme más Los ejemplos podrían multiplicarse Pero creo que el asunto está claro La ciencia y la tecnología crean nuevas situaciones y quizás nuevos valores particulares pero el análisis de esas nuevas situaciones y la creación de esos nuevos valores particulares depende en lo sustancial de estar referido a los principios fundamentales de la ética Creo que el amor al prójimo es entre nosotros el valor supremo del que dependen todos los otros principios y valores Por ello debemos cuidar esa práctica de amor al prójimo y hacerla cotidiana Sartre pensó que en la elección o en los actos particulares se definiría el amor Yo pienso que los actos pasan pero dejan una estela tras de sí, una huella Esta huella es la que define si somos virtuosos o viciosos

Termino, entonces, con una cita de Aristóteles

" de las acciones iguales crece al fin la actitud fija Por eso debemos comunicar a nuestras acciones un determinado carácter de valor (literalmente una determinada cualidad), pues si se configuran conforme a ella, resulta la correspondiente actitud fundamental fija

Que nosotros nos formemos desde la juventud en esta o en la otra dirección, no importa, pues, poco, si no mucho y hasta todo"⁸

CITAS

- 1 Brentano F *Origen del conocimiento moral*, P 68
- 2 Bollnow *Esencia y cambio de las virtudes*, P 28
- 3 Ramirez B Edgar R *Ciencia responsabilidad y valores* P 45
- 4 Brugarola, M *Sociología y Teología de la técnica* P 450
- 5 Ladriere J *El reto de la racionalidad* P 138
- 6 González Valenzuela, Juliano *La vocación como principio de la ética*, P 77
- 7 Gobry Iván *Los fundamentos del respeto de la vida humana* P 74
- 8 Aristoteles *Etica a Nicomaco* Citado por Bollnow, P 40

BIBLIOGRAFIA

- Gobry Iván *Los Fundamentos del Respeto de la Vida Humana*
- Blásquez, Niceto *El aborto No matarás* (Madrid, Ed PAC Popular Vol 4 1977)
- Bollnow C F *Esencia y Cambio de las virtudes* Madrid, Revista de Occidente, 1960
- Bunge Mario *La ciencia su método y su filosofía* Buenos Aires Ed Siglo Veinte 1974
- Bunge Mario *Ciencia y Desarrollo* San Pedro Montes de Oca, Editorial Estudiantil, 1984
- Buckminster Fuller, R *Educación Tecnología y Futuro* Argentina, Ediciones Aragón 1983
- Brentano Francisco *Origen del conocimiento moral* Madrid, Revista de Occidente, 1927
- Brugarola, Martin *Sociología y Teología de la Técnica* Madrid Editorial Católica, 1967
- Frolou Ivan *Sobre la Etica del conocimiento biológico*, en Torres Martinez, Raúl *El cosmos del hombre y su problemática* San José Ed Nueva Década.
- Gonzalez Valenzuela, Juliana. *La vocación como principio de la ciencia* en Brody Bunge y otros *La filosofía y la Ciencia en nuestros días* México Guajalbo 1976
- Barón Rodolfo, Duran Armando y otros *Ciencia y Desarrollo* Barcelona y Paris, UNESCO 1974
- Ladriere Jean *El reto de la Racionalidad* Paris UNESCO 1977
- Messner Johannes *Etica general y aplicada* Madrid Ed Rialp 1969
- Paulo VI *Humanae Vitae* Bogotá Ediciones Paulinas Decimo octava Edicion 1985
- Ramirez Briceño E Roy *Ciencia responsabilidad y valores* Costa Rica Ed Tecnologia de Costa Rica, 1980
- Ramirez Roy, Alfaro Mario *Etica Ciencia y Tecnología* Costa Rica Ed Tecnologia de Costa Rica, 1983